

2 La Fundación en primera persona

Emilio López Fernández

Constructor y colaborador
de la Fundación San Rosendo



Vaya de antemano, agradecer que pueda expresar mis vivencias en mi relación con la Fundación San Rosendo. Recuerdo que tuve la oportunidad de iniciar mi colaboración con la Fundación allá por el año 1992, cuando se me encargó la reforma de los locales para las oficinas centrales de la sede. A lo largo de estos 25 años he seguido colaborando en la ejecución de algunos centros promovidos por la Fundación dentro de las distintas provincias gallegas.

Mi esperanza es que mi colaboración haya servido, al menos, en una ínfima proporción para facilitar la labor desarrollada a lo largo de este tiempo por la Fundación. Me sentiré muy orgulloso de haber participado en el inmenso trabajo que ha llevado a cabo, en favor de los más necesitados.

Así pues, mi agradecimiento a don Benigno Moure, fundador y alma de la Fundación; a los patronos que con él formaron y forman el equipo directivo; a los directores, profesionales y trabajadores de los distintos centros de atención y administración con los que colaboré, y que gracias a sus aportaciones y experiencia han enriquecido mis conocimientos de geriatría y facilitaron muchísimo mi trabajo.

Aprovecho esta ocasión para manifestar mi admiración por una persona, el mayor y mejor “emprendedor” que conozco, don Benigno Moure Cortés, hoy Presidente de Honor de la entidad, por su afabilidad, por sus conocimientos, por su gran aportación a la mejora de esta provincia, por su cercanía, por su saber ser útil a miles de personas, por su altura de miras, por su visión de futuro y por haberme distinguido con su amistad.

Vaya mi admiración también por todos los trabajadores, unos de los valores más importantes de esta entidad, sin ellos no se podría haber realizado esa gran labor de atención a las personas necesitadas. También, como no, trasladar el agradecimiento de todos los trabajadores y colaboradores que formaron o forman parte de la empresa que dirijo, por la confianza depositada en nosotros para llevar a la práctica algunas de las ideas y proyectos concebidos tanto para la asistencia a personas mayores, con necesidades de reinserción o rehabilitación y los centros termales.

Echando la mirada atrás, reconozco que todas mis vivencias han sido enormemente positivas. Siempre me he sentido identificado con la Fundación, por eso, en los momentos delicados, tristes e injustos que sucedieron hace unos años, reconozco que los he vivido como si me hubieran ocurrido a mí o a mi familia. Gracias a Dios, esos momentos los vamos olvidando. Estoy seguro que por parte de la Fundación ya han sido perdonados los causantes, aunque por mi parte no lo podré olvidar nunca.

Por último y por ser lo más reciente, mi felicitación al Patronato de la Fundación por su gran acierto: el establecer unas becas para los hijos de los trabajadores de la entidad, significa no solo la ya demostrada preocupación por los mayores, sino también por las personas que ayudan a hacer que la Fundación sea más grande si cabe. Y doble felicitación, si se me permite, por el nombre que van a llevar las becas “Becas Benigno Moure” por el reconocimiento intrínseco que llevan de valoración de la labor desarrollada por nuestro querido sacerdote, tan importante para nuestra provincia.

¡Fundación San Rosendo, gracias por todo!